

INTERNACIONAL

www.abc.es/internacional

Morir a cámara lenta en una cárcel cubana

Un año después de que la UE suprimiera las sanciones impuestas a La Habana tras la oleada represiva que en 2003 llevó a 75 disidentes a prisión, 54 continúan recluidos y muchos de ellos enfermos graves

POR CARMEN MUÑOZ

MADRID. «Secreto de Estado». Las autoridades cubanas responden así cada vez que algún gobernante o diplomático de otro país u organismo internacional intenta averiguar cuántos presos hay en la isla. Desde la llegada de Fidel Castro al poder, hace ya más de medio siglo, se estima que cientos de miles, e incluso millones, de cubanos han pasado por sus prisiones.

No existe familia en este país caribeño de poco más de once millones de habitantes que no tenga o haya tenido alguna vez a uno de los suyos entre rejas. Hoy sobreviven tras ellas entre 80.000 y 100.000 reos, según las fuentes consultadas, la mayoría presos comunes, jóvenes y mulatos o negros. Cuba es el país iberoamericano con mayor población penal y el cuarto del mundo, 531 de cada

100.000 habitantes son presos, según datos de «The Economist» de 2009.

«Sólo el régimen sabe cuántas personas han pasado por sus cárceles», afirma María Werlau, directora ejecutiva de Archivo Cuba, una ONG con base en Nueva Jersey. Pero mientras no llegue el fin de la dictadura de los Castro y salgan a la luz los registros de la Seguridad del Estado, los activistas de derechos humanos tienen sus listas bajo control. Elizardo Sánchez, presidente de la Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional (Ccdhrrn), cuenta algo más de 200 presos políticos, una cifra que se ha reducido en los últimos años porque, según la disidencia, han cumplido sus penas.

Un peligro social

Juan Carlos González Leiva, secretario ejecutivo del Consejo de Relatores de Derechos Humanos de Cuba, asegura que hay un centenar de prisioneros de conciencia, la mayoría del llamado «Grupo de los 75» y disidentes acusados de «peligrosidad social predelictiva», un eufemismo del régimen comunista para acusar a aquellos que en realidad no han cometido ningún delito pero los consideran «delinquentes en potencia».

El ex territorio español pasó de tener una veintena de prisiones y unos 10.000 reclusos

LAS JAULAS QUE ENCIERRAN A LA DISIDENCIA

Las cincuenta prisiones castristas de «máxima severidad» donde cumple su condena «El Grupo de los 75»



durante la tiranía de Fulgencio Batista, a entre 200 y 250 «establecimientos penitenciarios», otro eufemismo del régimen, según las cifras de Sánchez y González Leiva. El activista del Consejo de Relatores, invidente y recluido durante 26 meses sin juicio en el centro de detención de Pedernales (Holgún), califica como de «máxima severidad» a más de 50 de los aproximadamente 250 cen-

La UE revisa mañana su política hacia la isla, un año después de anular las sanciones

Unos 100.000 presos, políticos y comunes, malviven hacinados en más de 200 centros

tros de reclusión, mientras los restantes son campamentos de trabajo o de «reeducación» de «mínima severidad».

Excepto dos, los 54 miembros del «Grupo de los 75» aún presos purgan sus penas en centros de «máxima severidad». La periodista independiente Miriam Leiva denuncia que las autoridades están siendo especialmente hostiles con este grupo. Varios de los recluidos en la cárcel de Kilo 5 y Medio de Pinar del Río están en huelga de hambre.

Oswaldo Payá, líder del Movimiento Cristiano Liberación (MCL) y promotor del Proyecto Varela, al que respaldan muchos de los 75, se refiere a estas prisiones como de «máxima inhumanidad»: «El daño es acumulativo por el hacinamiento, la violencia, la escasez de agua y comida, la irregularidad en el tratamiento médico, la manipulación y el seguimiento de cada preso por un oficial; nada es casual, la crueldad está dosificada, es como un campo de concentración».

Más de quinientos arrestos de opositores en el primer semestre, según activistas de derechos humanos

Al otro lado de los muros de las prisiones tampoco se respiran aires de libertad. El Consejo de Relatores de Derechos Humanos de Cuba acaba de denunciar en su informe del primer semestre de 2009 que el Gobierno de Raúl Castro, lejos de emprender una apertura o liberar a los presos políticos, como le reclaman Bruselas y Washington, «continúa encarcelando a disiden-

tes». El grupo que preside Margarito Broche, detenido en la Primavera Negra de 2003 pero bajo licencia extra penal por su salud, asegura que este año se han producido «más de quinientos arrestos políticos contra pacíficos defensores de derechos humanos, opositores, periodistas independientes y sus familiares».

Es la última estrategia represiva de la

dictadura cubana: continuas pero breves detenciones, por unas horas o como mucho unos días.

Héctor Palacios sigue grave

Al mismo tiempo, el disidente cubano, bajo licencia extrapenal por motivos de salud, debía haber regresado a España en enero para su control médico (entre otros problemas, lleva dos marcapasos). Pero las autoridades sólo permiten su salida si es para no volver y Palacios, del «Grupo de los 75» excarcelado en 2006, no cambia salud por destierro.